



José Luis Larrea
Presidente de Ibermática

Prejuicios, tiempo y azar

El baloncesto, como sistema de innovación, nos va a proveer de un nuevo lenguaje para conceptualizar nuestros procesos de innovación.

Su gran virtualidad radica en ser un sistema de innovación tremendamente tensionado en el espacio y en el tiempo, lo que permite contar con un laboratorio en el que observar, a modo de microcosmos, qué es lo que pasa con un sistema de innovación puesto al límite.

Así, la innovación tiene en el baloncesto un buen código para descifrarla. De los múltiples aspectos, que se ponen de manifiesto, me gustaría destacar tres: el papel de los prejuicios, el papel del tiempo y el papel del azar.

Uno de los principales problemas para innovar: ser capaz de superar los prejuicios. Pero esta amenaza la podemos convertir en oportunidad, pues “los prejuicios de los demás son nuestra mejor oportunidad para innovar”. Esto nos enseña también el juego del baloncesto. Dos equipos frente a frente, con sus sistemas, sus capacidades y sus emociones, y la necesidad imperiosa de sorprender para innovar. La clave para sorprender está en analizar el comportamiento del equipo contrario, ponernos en su lugar para evaluar su actitud hacia nosotros, sus prejuicios. Prejuicios que nos respetan o que nos infravaloran, prejuicios que debemos volver en su contra. Cuando piensen que no correremos, volaremos, cuando crean que correremos, pararemos, cuando nos esperen en el sistema A usaremos el B y así jugada tras jugada, sorprendiendo.

Otra lección importante del juego del baloncesto es la importancia del tiempo. El dominio del tiempo es uno de los desafíos de la innovación y es el principal desafío del juego. El equipo juega con ese sexto jugador que es el tiempo y que si no lo tienes en cuenta te fallará, por eso debes integrarlo como un jugador más. Para descifrar el enigma de la innovación, el baloncesto nos dice que sentemos al tiempo a la mesa de nuestras discusiones, que le demos un papel capital en la ejecución de nuestros procesos, que lo escuchemos y lo comprendamos.

Por último, otra lección importante del juego. En un sistema de innovación el azar, la suerte, es la ley de la nueva frontera que está por descubrir. Es una ley que todavía no comprendemos, pero está ahí. El juego parece que nos llevaría a elevar el azar a la categoría de jugador imprevisible. Sin embargo el juego nos dice que el azar es la excusa que explica lo que no hemos sido capaces de anticipar. La última jugada del partido, en el último segundo, el balón vuela hacia el aro y no entra. Hemos perdido el partido y el campeonato. ¡Qué mala suerte!. En realidad no es mala suerte, simplemente no hemos hecho bien nuestro trabajo. En la medida en que un sistema de innovación avanza, cruzando nuevas fronteras, cosas que hasta entonces se le

aparecían como casualidad le desvelan sus leyes. El territorio nuevo conquistado va acorralando las casualidades y las convierte en retos comprensibles y superables. Siempre habrá nuevas fronteras, nuevas leyes por descubrir, nuevos territorios a ganar al azar. El desafío consiste en que mi territorio descubierto, mi espacio de innovación sea más amplio que el de mi competidor. En ese momento, el contacto se produce en un territorio en el que, lo que para mí es conocimiento, para el competidor es azar. ¿Tenemos dudas de quién encestará la canasta?

Estas tres claves, prejuicios, tiempo y azar, son algunas de las lecciones que se desprenden del juego, pero no son las únicas. El balón está en el aire, el partido ha comenzado. Disfrute del juego, es el juego de la innovación.